

50º ANIVERSARIO DE ESPAÑA EN BRETTON WOODS
PALABRAS DE APERTURA DEL VICEPRESIDENTE SEGUNDO
DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE ECONOMÍA Y HACIENDA,
D. PEDRO SOLBES

Estimado Gobernador del Banco de España,
Estimado Director Gerente del Fondo Monetario
Internacional,
Señoras y Señores,

Es para mí un placer darles la bienvenida, junto al Gobernador del Banco de España, a este evento conmemorativo de la incorporación de España al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Estos días, en los que se habla de la necesidad de una revisión en profundidad de la arquitectura financiera internacional, son buen momento para recordar la relación entre nuestro país y las Instituciones de Bretton Woods, pilares de esta arquitectura, así como para y reflexionar sobre el papel futuro de estas Instituciones y el que España puede desempeñar.

La entrada de España hace 50 años en estas dos Instituciones Financieras Internacionales marcó un importante cambio en la orientación económica del país. Representó el retorno de España al circuito económico internacional, tras largos años de aislamiento y supuso una apuesta decidida por la apertura en el plano financiero y comercial.

Hoy, queremos reafirmar nuestro compromiso con esos valores con el objetivo de promover una globalización cooperativa y multilateral

Situación económica internacional y situación de España

La importancia del multilateralismo y la cooperación se hace especialmente patente en la actual coyuntura económica internacional para salir de las dificultades a las que nos enfrentamos en todo el mundo. Tras cuatro años de fuerte crecimiento internacional y abundante liquidez, la situación se ha tornado enormemente desfavorable desde finales

del año pasado. Según la última actualización de las Perspectivas Económicas Internacionales del Fondo Monetario Internacional para 2009 se espera una contracción del crecimiento económico en las economías avanzadas medido por el PIB, de un -0,3% interanual. Ninguno de los principales países desarrollados mantendría un crecimiento positivo en 2009, y los países en desarrollo, aun gozando de cierta inercia positiva por el extraordinario crecimiento anterior, se verían cada vez más afectados.

Destaco dos factores diferenciales de esta crisis con respecto a crisis financieras pasadas. En primer lugar esta crisis no ha quedado limitada a una región o país concreto, es absolutamente global, y en segundo lugar, la crisis no se gestó en un país emergente, sino que surge de fallos regulatorios y de mercado que se producen en el centro mismo del sistema financiero y monetario internacional.

En este contexto, me gustaría subrayar el protagonismo del *desapalancamiento financiero* y los difíciles retos que plantea. Las instituciones financieras, tras años de fuerte expansión de sus balances mediante endeudamiento, están inmersas en un proceso de reversión de esta tendencia ante la asunción de crecientes pérdidas, y al encontrar dificultades para refinanciarse en los mercados mayoristas. Además, al entrar las economías en un ciclo recesivo, los retos se multiplican para el sector financiero.

*

Por lo que se refiere a **España**, la crisis internacional, como no podría ser de otra manera, está afectándonos de forma importante. Es indudable que nos enfrentamos a un ajuste substancial, que tendrá efectos particularmente intensos en los sectores más vinculados al crédito, como son la construcción y la vivienda, pero también en aquellos sectores de mayor elasticidad demandarenta. A corto plazo, el gobierno ha adoptado

medidas muy significativas de apoyo financiero y fiscal, que han recibido el aval del Fondo Monetario Internacional en su última consulta del Artículo IV, concluida hace apenas una semana.

Pero, no hay que olvidar que es fundamental proseguir de forma ambiciosa con las reformas estructurales en todos los ámbitos, incrementando la competencia en los mercados de bienes y servicios, y buscando también, a través del diálogo social, contribuir a un patrón de crecimiento más flexible y sostenible, estrictamente necesario en una unión monetaria.

España cuenta con importantes activos que potencian su capacidad de recuperación. El primero de ellos es la vitalidad de una economía y una estructura empresarial abiertas de manera total al proceso de integración europeo. El segundo es el robusto sistema financiero gracias a la fortaleza de supervisión y regulación de España. [Precisamente ahora que estamos en el Banco de España, quiero

felicitar a esta Institución por el papel fundamental que ha jugado en este sentido]. El tercero es un camino de reformas y un capital humano que ha mejorado enormemente en las últimas décadas. No obstante, es indispensable seguir trabajando por el futuro y llevar a cabo las reformas necesarias para no solo salir de la situación actual lo antes posible, si no también para salir reforzados de la misma con un modelo de crecimiento eficiente, robusto y flexible que nos permita adaptarnos a los cambios del entorno económico y aumentar nuestro crecimiento potencial.

Ésta es también una recomendación realizada por el Fondo Monetario Internacional en su último análisis. Incido en ello para mostrar cómo la perspectiva externa que aporta el Fondo Monetario Internacional en sus consultas periódicas es siempre un referente de gran utilidad para el análisis interno y para el diseño de la política económica.

Papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Rol de España dentro de las IFIS

En el actual contexto de crisis internacional, el multilateralismo vuelve a cobrar fuerza ya que corrección de los desequilibrios existentes en los mercados financieros está siendo brusca y está afectando progresivamente a la economía real de todo el mundo, incluyendo a los países emergentes y en desarrollo, y, las actuaciones aisladas de un país no necesariamente son óptimas a nivel global

Por ello, las Instituciones Financieras internacionales vuelven a cobrar fuerza, tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial son referentes necesarios para la superación de la crisis; por su capacidad de análisis global, regional y local y por su capacidad de movilizar recursos propios y actuar de catalizador de recursos internacionales.

Comenzando por el **Fondo Monetario Internacional**, éste debe tener un papel central como garante de la estabilidad financiera internacional.

Esa labor debe ejercerse, en primer lugar, desde la supervisión. Debemos tener presente que la agregación de las distintas políticas individuales puede no ser sostenible e incluso puede ser contraproducente a nivel mundial. El Fondo Monetario Internacional tiene la visión global necesaria para evaluar la consistencia agregada y para realizar propuestas de actuación. Sus recomendaciones, además, deben servir de ancla prudencial que garantice la sostenibilidad a largo plazo del crecimiento en nuestros países.

Por ello el Fondo Monetario Internacional ha de asentar una supervisión multilateral eficaz y equitativa

Esa supervisión permite identificar el nexo entre las condiciones financieras y de liquidez y la economía real, la interconexión de los sistemas bancarios y la transmisión de los impulsos financieros y de liquidez mediante el crédito en todas sus formas.

Asimismo, la actual crisis ha puesto de manifiesto fallos sustantivos, regulatorios y de supervisión. La labor del Fondo Monetario Internacional no debe ser la de convertirse en un creador de estándares, pero consideramos que sí tiene un papel importante como supervisor de que los estándares acordados internacionalmente en los foros adecuados estén siendo bien aplicados. También en este sentido, el Fondo Monetario Internacional puede proporcionar asistencia técnica para la diseminación y aplicación de estándares y buenas prácticas.

En segundo lugar, el Fondo Monetario Internacional tiene un papel coordinador. Como reacción a la crisis, la intervención de los gobiernos hasta ahora ha sido decidida, pero requiere un marco de coordinación que garantice la suficiencia de las medidas, el mantenimiento de las condiciones de competencia y que evite efectos externos negativos sobre otros países. En este contexto la cooperación internacional, regional y multilateral resulta clave, e

Instituciones como el Fondo Monetario Internacional pueden aportar recomendaciones fundamentales para asegurar la eficiencia y la equidad.

Por otra parte, en las últimas semanas ha vuelto a tomar protagonismo el papel financiador del Fondo Monetario Internacional ante crisis de balanza de pagos. Los programas en países en crisis están siendo de volúmenes muy altos en relación al tamaño de los mismos [Hungría, Ucrania, Islandia], y, como se afirmó en la pasada cumbre del G20, debemos estar dispuestos a garantizar que los recursos del Fondo Monetario Internacional son suficientes para afrontar las demandas de los países en dificultades. El Fondo ha demostrado su capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias, lanzando una línea de liquidez a corto plazo y adoptando procedimientos de urgencia para la asistencia a países en crisis. Habrá que explorar como avanzar en esa dirección a través de la revisión de los instrumentos del Fondo para que se puedan adaptar a las necesidades de los países,

como puede ser la financiación precautoria excepcional.

Del mismo modo el grupo del Banco Mundial se está esforzando por dar una respuesta rápida y coordinada, y está presto a movilizar toda su capacidad financiera para aumentar su nivel de financiación a los países en desarrollo, acelerar las aprobaciones y adaptar sus servicios al contexto actual. El rol anticíclico del Banco Mundial como financiador de inversiones rentables socialmente a largo plazo en los países en desarrollo deberá operar plenamente, contrarrestando así la ya perceptible reducción y encarecimiento de los flujos financieros privados hacia estos países.

Y si el papel de FMI y Banco Mundial es crucial en la actual coyuntura, también creo que España puede jugar un rol importante en la actuación de estas Instituciones.

España, desde su entrada en las Instituciones Financieras Internacionales, ha tenido una vocación de participación activa. Concedemos mucha importancia a la cooperación internacional en todos los ámbitos, y creo que en gran parte, la trayectoria de España es un ejemplo del éxito de la cooperación internacional y de la integración regional y multilateral.

Por eso ahora creemos también que, adicionalmente al trabajo en estas Instituciones, estamos aportando mucho, y podemos aportar mucho, a los trabajos de reforma de la regulación y supervisión del sistema financiero internacional. Más allá del tamaño del país, considero que podemos llevar nuestra propia experiencia a los órganos que van a tener que canalizar la respuesta de la comunidad internacional. En este sentido, buena parte del éxito de los trabajos del Foro de Estabilidad Financiera y del G20 en los próximos meses, depende, en última instancia, de la incorporación de todas las voces relevantes y de las mejores prácticas y experiencias internacionales. Es

el propio interés de la comunidad internacional el que nos permite confiar en que se cuenta y se contará con España a la hora de diseñar una nueva arquitectura internacional.

En definitiva, y ya para concluir, tras 50 años de España en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial, nuestro país tiene sobrada experiencia acerca de la importancia de estas Instituciones y del valor de pertenecer a ellas. En un mundo en el que la globalización y la interdependencia son cada vez mayores, es fundamental que contemos con foros fuertes de coordinación y de cooperación multilateral y, en ese sentido, tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial son dos referentes fundamentales. Por ello, 50 años después, España renueva su apuesta por ellos.

Todas las cuestiones que tanto el Gobernador como yo hemos planteado serán desarrolladas por el magnífico elenco de panelistas con el que contamos

hoy. Estoy seguro de que todos aprenderemos con ellos y tendremos ocasión de mantener un productivo debate.

Muchas gracias